

El paso del tiempo:

Cuantos años pasaron, muchos, demasiados, ya perdí la cuenta. Es que la vida es así.

Volví a traspasar el umbral de mi vieja casa. Apenas pude abrir la puerta, por las bisagras oxidada por el tiempo y abandono. El olor a humedad y encierro, guardaba tantos recuerdos y nostalgias.

Caminé hasta el patio de atrás, el muro que una vez fue blanco, descascarado por el paso del tiempo, mire a un costado y vi tu casa, ahí seguía, imponente, bien cuidada, me pregunte si seguirías viviendo ahí, no, no creo me dije.

Viene a mi memoria los juegos que compartíamos, el del almacén con latas y botellas viejas, a las bolitas, recuerdo cuando perdías y llorabas, en la canchita al fusilado, andábamos en bici, mientras los viejos dormían la siesta. Recordar me llena el alma de alegría. ¿Estarás ahí o dónde?

Salgo de mi casa, me acerco, me acerco a la tuya, toco el timbre, sale lentamente una anciana de pelo blanco, encorvada por los años. La saludo y le pregunto por vos, me mira y pregunta:

— ¿Quién sos? —Mientras me mira con una leve desconfianza. —

—La que vivía aquí al lado y jugaba con su hijo. —Conteste —

Piensa por un instante y dice:

—Sí, siiiii.

Me abraza fuerte muy fuerte, como si quisiera traspasar mi cuerpo. Un sollozo rompe el silencio, la aparto suavemente de mí mirando sus ojos, pregunto:

— ¿Qué pasa? — ¿Está llorando de alegría?

— A medias es mi alegría, mi hijo un día se fue para no volver, en la época de los militares. —Responde mirando lejos—

— ¿Recuerdas?

Asiento con mi cabeza y continúa diciendo:

— Hasta hoy sigue desaparecido, lo sigo esperando, sé que va a volver algún día, como vos hoy. Guardo la esperanza en mi corazón.

La abrazo, suspirando sin saber que decirle, mirando sus ojos tristes, su rostro surcado de arrugas, por los años.

Le digo para tomar unos mates para así recordar los buenos tiempos vividos. La tomo del brazo y entramos, con la profunda nostalgia que nos rodea sin permiso.

